

I Congreso Latinoamericano de Teoría Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

El concepto de política en el debate entre Ernesto Laclau y Toni Negri.

Stavisky, Sebastián, Cavallero, Lucía y Luzzo, Pablo.

Cita:

Stavisky, Sebastián, Cavallero, Lucía y Luzzo, Pablo (2015). *El concepto de política en el debate entre Ernesto Laclau y Toni Negri. I Congreso Latinoamericano de Teoría Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-079/141>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El concepto de política en el debate entre Ernesto Laclau y Toni Negri

Autores

Cavallero, Lucía: IIGG-UBA / luciacavallero@yahoo.com.ar

Luzza Rodríguez, Pablo Gabriel: IIGG-UBA / pablo.luzza@live.com

Stavisky, Sebastián: CONICET / IIGG-UBA / sebastian.stavisky@gmail.com

Mesa Temática 24: Nuevas teorías políticas y movimientos sociales contemporáneos

Introducción

A partir de un proceso de reconfiguración de las prácticas políticas iniciado hace ya algunas décadas, las tradicionales figuras del Partido y del movimiento obrero dejaron paulatinamente su lugar como sujetos privilegiados del cambio social y una multiplicidad de nuevas figuras, con sus respectivas prácticas y discursos, se constituyeron a sí mismas como nuevos sujetos en el campo de lo político. Esta serie de reconfiguraciones puso en cuestión los marcos conceptuales a los que solía recurrirse como matrices explicativas de las luchas sociales y obligó a reformulaciones teóricas capaces de dar cuenta de las posibilidades de cambio inherentes al nuevo contexto histórico. América Latina se presentó entonces a la mirada de diversos intelectuales y activistas como un campo de experimentación novedoso, sea a partir de la conformación de espacios de contrapoder abiertos por la difusión de nuevos movimientos sociales como de la emergencia de gobiernos progresistas que lograron disputar la hegemonía de las elites multinacionales a través de la articulación de una diversidad de demandas sociales. Lejos de circunscribirse al ámbito latinoamericano, en el último tiempo comenzaron a tomar forma en Europa y otras partes del mundo una serie de experiencias que buscaron entrar en diálogo con lo que pasaba de este lado del océano. Algunas de ellas fueron los movimientos de indignados y los nuevos partidos de la izquierda española y griega, Podemos y Syriza.

Siguiendo este esquema de doble entrada que ya comenzamos a esbozar, instalado, por una parte, en el estudio de las experiencias proliferantes de contrapoder y, por la otra, en el de las prácticas

discursivas de articulación contra-hegemónica, es posible distinguir el desarrollo de dos perspectivas teórico-políticas que en los últimos años vienen manteniendo un intenso debate. Se trata, por un lado, del esquema teórico que gira en torno a la idea de multitud y que encuentra en Toni Negri a uno de sus principales exponentes y, por el otro, de aquel que elabora una reconceptualización de la teoría gramsciana y lacaniana encontrando en los trabajos de Laclau su referencia ineludible.

El abordaje de ambas corrientes de pensamiento como dos perspectivas divergentes nos permite entenderlas no tan sólo como lugares de enunciación de los cuales se desprenden matrices explicativas de una multiplicidad de luchas sociales, sino también como las fases expresivas de distintos modos de acción política. Es posible avanzar en la caracterización de distintos procesos políticos bajo la seguridad de que lo que se logre ver y lo que se pueda decir en cada ocasión será necesariamente diferente según se asuma uno u otro lugar. En tal caso, entendemos que el potencial heurístico de cada esquema de pensamiento es consustancial a sus propias limitaciones interpretativas. Por otra parte, de igual modo que cada perspectiva permite elaborar análisis divergentes de un mismo proceso de lucha, cada espacio político encuentra en estas y otras corrientes teóricas las formas expresivas que dotan de sentido sus acciones y las organizan en distintos regímenes de signos. Ello resulta evidente en la cantidad de referencias que ciertos intelectuales vinculados al kirchnerismo y a Podemos realizan de la obra Laclau. Pero también en los modos en que otros, vinculados a la difusión de espacios autónomos, realizan de la obra de Negri. De allí entonces es posible concebir la íntima relación entre teoría y práctica que aquí postulamos como supuesto que guía nuestro análisis.¹

¹ Sobre el vínculo entre integrantes del partido Podemos y el pensamiento de Ernesto Laclau, ver Errejón, Iñigo (2011a). “Política, conflicto y populismo (I). La construcción discursiva de identidades populares”. *Viento Sur*, nº 114, enero de 2011, p. 75-84. Y Errejón, Iñigo (2011b). “Política, conflicto y populismo (II). También en Europa: posibilidades populistas en la política europea y española”. *Viento Sur*, nº 115, marzo de 2011, p. 105-114. Para un análisis de gobiernos progresistas latinoamericanos desde la perspectiva laclausiana, ver Errejón, Iñigo (2012). *La lucha por la hegemonía durante el primer gobierno del MAS en Bolivia (2006-2009): un análisis discursivo*. Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Universidad Complutense de Madrid. Para una crítica de la experiencia de Podemos y sus vínculos con el pensamiento de Laclau desde la perspectiva de Toni Negri, ver Cava, Bruno (2015). “Podemos entre hegemonía y multitud: Laclau o Negri”. <http://anarquiacoronada.blogspot.com.ar/2015/03/podemos-entre-hegemonia-y-multitud.html> [Consultado el 15 de julio de 2015.]. Para una crítica de la idea del Estado plurinacional como significante vacío tanto para el caso boliviano como el español, ver Schavelzon, Salvador (2015). “‘Podemos’, Sudamérica, y la república plurinacional de España”. <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=195069> [Consultado el 12 de junio de 2015.]. Sobre el contrapunto y las posibilidades de vinculación entre experiencias autónomas y las políticas de Estados progresistas, ver Gago, Verónica, Picotto, Diego y Sztulwark, Diego (2015). “El intelectual orgánico y el cartógrafo”.

Partiendo de esta suerte de prescripciones metodológicas, en el presente trabajo buscaremos indagar en el concepto de política que se desprende de los desarrollos teóricos de Ernesto Laclau y Toni Negri, a los fines de comprender los posicionamientos así como algunos de los términos a partir de los cuales estos dos pensadores mantuvieron una serie de debates en los últimos años. Abordaremos, en los dos primeros apartados, los desarrollos elaborados por estos autores en dos de sus principales trabajos, ambos escritos en colaboración con otros dos pensadores: *Hegemonía y estrategia socialista*², por un lado, e *Imperio*³, por el otro. Luego, en un tercer apartado, analizaremos de manera cruzada una serie de entrevistas y artículos críticos de cada uno respecto a los desarrollos del otro. El objetivo de la ponencia será, por lo tanto, esbozar algunas de las principales diferencias teórico-políticas de las dos corrientes de pensamiento que estos autores contribuyeron a formar, así como avanzar en la indagación de los puntos a partir de los cuales ambas se distancian volviéndose, a nuestro entender, ya no sólo dos líneas teóricas divergentes, sino dos lenguajes de la política que por momentos parecieran impedidos de entrar en diálogo sin reforzar cada uno su propio lugar de enunciación.

El concepto de política en Laclau

La concepción de política en la obra de Ernesto Laclau parte de una escisión fundamental que atravesará toda la lógica de su explicación y que es la separación entre lo “social” y lo “político”. Lo político es siempre una instancia conflictiva, que suspende lo social entendido como un conjunto de prácticas sedimentadas a lo largo del tiempo, generando un momento de antagonismo caracterizado por la lucha y por la disputa de poder. Es necesario partir del supuesto, entonces, de que, para que se pueda dar la instauración de nuevas relaciones sociales, es precondición un antagonismo. Y este antagonismo subvertirá el campo de las identidades sociales disponibles en ese momento histórico, siendo un primer momento de negatividad.

<http://anarquiacoronada.blogspot.com.ar/2014/09/el-intelectual-organico-y-el-cartografo.html> [Consultado el 10 de junio de 2015.]. En relación a ciertas dificultades inherentes a la teoría de Laclau para diferenciar los modos de ejercicio de un populismo de izquierda y otro de derecha, y como propuesta de análisis del peronismo desde una perspectiva centrada en el estudio de los procesos immanentes, ver Beasley-Murray, Jon (2010). *Poshegemonía. Teoría política y América Latina*. Buenos Aires: Paidós.

² Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (2006). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

³ Hardt, Michael y Negri, Antonio (2002). *Imperio*. Buenos Aires: Paidós.

El segundo momento será de positividad, el de la instauración de una “hegemonía”. Para Ernesto Laclau, toda identidad social es discursiva y es el punto de encuentro de la diferencia y de la equivalencia. En ésta teoría, lo “social” es entendido como un espacio no suturado, en el cual existe un desnivel esencial y en donde cualquier totalización requerirá que un elemento diferencial asuma la representación de una totalidad imposible de conseguir⁴. Esta perspectiva nos invita a renunciar a la concepción de la sociedad como fundante de procesos totales y a pensar su apertura como constitutiva, como esencia negativa de lo existente, y a los diversos órdenes sociales como intentos precarios y fallidos de domesticar el campo de las diferencias. “[Si], como hemos visto, lo social sólo existe como esfuerzo parcial por instituir la sociedad -esto es, un sistema objetivo y cerrado de diferencias- el antagonismo, como testigo de la imposibilidad de una sutura última, es la experiencia del límite de lo social.”⁵

Entonces, lo social sólo existe como el esfuerzo mismo por producir ese objeto pleno de representación y organicidad que es imposible. El intento siempre fracasado de detener el flujo de diferencias y las identificaciones negativas y antagónicas van a ser los pilares sobre los que se van a construir las identidades, atravesadas por la presencia del otro. La lucha por la institución de la sociedad es, entonces, la lucha por la institución de un código. Pero también es en el terreno de la imposibilidad, tanto de una interioridad como de una exterioridad total, que lo social se constituye.

Si lo social no consigue fijarse en las formas inteligibles e instituidas de una sociedad, lo social sólo existe, sin embargo, como esfuerzo por producir ese objeto imposible. El discurso se constituye como intento por detener el flujo de las diferencias, por constituir un centro.⁶

En esta teoría, el signo lingüístico nunca puede dar con lo Real, por eso mismo no puede haber cierre de lo social ni de la política. En tanto el sistema de signos siempre es abierto, la identidad sólo puede estar dada por una referencia común a algo exterior. En este marco, los significantes no están vinculados unívocamente a significados, ni tienen esencia, si no que son flotantes, es decir, se desplazan constantemente. Siendo que estos significantes flotantes están sobredeterminados por múltiples usos y significaciones, su lugar es el campo de la discursividad.

⁴ Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (2006). *Op. cit.*, p. 164.

⁵ *Ibidem*, p. 169.

⁶ *Ibidem*, p. 152.

Entonces, las identidades deben constituirse en un sistema de posiciones diferenciales, pero este sistema nunca está clausurado⁷.

La condición de posibilidad de la lucha política, entonces, es el establecimiento de un significante particular como universal. Por lo tanto, todo universal es un particular devenido universal y la articulación de ese universal siempre es discursiva⁸. Una relación hegemónica consiste en presentar un contenido particular como el significante de una plenitud comunitaria u orgánica ausente. En otras palabras, una diferencia estaría asumiendo la representación incompleta de una totalidad que la excede. De esto se sigue la producción de un significante de pura amenaza y negatividad, de un otro excluido a partir del cual la construcción de límites es posible. Ya se señaló una de las condiciones de posibilidad para la operación hegemónica, la segunda sería la necesidad de fuerzas antagónicas y la inestabilidad de las fronteras que las separan. Esta operación, entonces, consiste en una reestructuración del campo de la significación⁹.

Laclau piensa el campo de lo social como un sistema formado por una serie de demandas sociales: entendidas como reclamos, éstas pueden ser democráticas cuando permanecen aisladas, o populares cuando se presentan articuladas equivalencialmente. Estas demandas diferentes y, en ocasiones, contradictorias, no están dadas de antemano si no que adquieren su particularidad dentro de la estructura que forma y es formada en el juego de las diferencias. La unidad del grupo está dada, entonces, por la articulación entre demandas en cadenas de equivalencia y diferencias vinculadas a un significante vacío que aparece como representante de una totalidad ausente.

Las cadenas equivalenciales -que forman una totalidad cambiante (y ausente)- se estructuran dinámicamente en la nominación a pesar de estar constituidas por elementos heterogéneos. La nominación supone la construcción antagónica de una totalidad referida siempre a la ausencia de esa totalidad. Es por eso que una parte significativa asume el papel de representación de esta imposibilidad. Este significante es el significante vacío.

⁷ *Ibidem*: 169.

⁸ Para una profundización del modo en que los particulares devienen universales en el campo de lo político, ver Laclau, Ernesto (2003). "Identidad y hegemonía: el rol de la universalidad en la constitución de lógicas políticas". En Butler, Judith, Laclau, Ernesto y Žižek, Slavoj (2003). *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, p. 49-93.

⁹ Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (2006). *Op. cit.*, p. 179.

Las cadenas equivalenciales operan, entonces, como significantes flotantes desde la exclusión radical a la cual se ven sometidas. La unidad está dada como resultado de una pluralidad de demandas que se conectan mediante relaciones equivalenciales. Para que quepa considerar a cualquier manifestación social de sentido como hegemónica, entonces, es necesario satisfacer simultáneamente estas condiciones: antagonismo y equivalencia.

De esto se desprende que la falta de antagonismo origina la muerte de la hegemonía y la promoción de un discurso único que pretende cerrar lo social. A su vez, la carencia de equivalencias entre significantes para formar una identidad social conduce a una atomización de lo social que separa a la comunidad en sectores incommensurables.

A diferencia de estas formas extremas, lo político es el despliegue de relaciones hegemónicas, y es un ámbito intermedio en el que se disputa la instauración de órdenes alternativos en el que las identidades sociales y sus límites siempre están en constante movimiento. Desde la perspectiva de Ernesto Laclau, entonces, la politicidad implica un proceso de hegemonización, siendo propiamente la política el proceso de articulación/mediación de particularidades diferentes entre sí. Por la tanto, la representación siempre será necesaria porque no hay ninguna voluntad colectiva capaz de constituirse por fuera de estos procesos de mediación. La representación es la garantía de constitución de tal voluntad.

El concepto de política en Negri

Abordar la concepción de política en la obra de Negri supone partir del hecho de que su reflexión es una reflexión situada, referida a procesos históricos concretos. Su propuesta central escrito junto a Michael Hardt, la de *Imperio*¹⁰ como modo que adquiere la soberanía contemporánea global, parte de un análisis histórico extendido del capitalismo, informado por los desarrollos teóricos de Marx, Foucault, Deleuze y Guattari, así como de autores contemporáneos y cercanos al paradigma postestructuralista. Sirviéndose de conceptos como biopoder, sociedades de control y multitud, entre otros, les ha permitido hacer una lectura específica de los modos de transformación del poder hasta llegar a su constitución actual en la forma Imperio. Así, lo que

¹⁰ Hardt, Michael y Negri, Antonio (2002). *Op. cit.*

entenderán por política y, concomitantemente, por resistencia, se encuentra estrictamente ligado a este diagnóstico.

Hardt y Negri comienzan señalando el creciente solapamiento y mutua influencia en lo que hace a la producción de riqueza entre la producción económica, política y cultural. Tal indeterminación entre esferas de la producción es lo que identifican como tendencia hacia la producción biopolítica, es decir, la producción misma de la vida social. Esta situación les permite señalar el carácter central de la producción en la vida política, en tanto que potencia y resistencia, y en tanto que objeto de control.

A través de un análisis de largo plazo, sostendrán que las prácticas imperialistas de los últimos cien años han trabajado para subsumir todas las formas de producción, incluso las de la vida, bajo el comando del capital, dando lugar a una unidad virtual o potencial de todo el proletariado a nivel mundial. Ya no habría diferencia entre el trabajo en la fábrica y la producción intelectual, entre la producción y el consumo, entre el momento productivo y el reproductivo. Todo se encuentra involucrado en la producción de la vida, de lo vivo, todo lo cual es -o intenta ser- capturado por el capital. La multitud entonces es entendida como “el cuerpo biopolítico colectivo”: “es, producción como reproducción, estructura y superestructura, porque es vida en el más pleno sentido y política en el sentido estricto”¹¹. La multitud, liberada por el imperio, es el poder desterritorializador que actúa como fuerza productiva que lo sostiene y que hace posible su destrucción. El potencial de la multitud es ser auto-organización biopolítica¹².

Aparece entonces otra de las premisas centrales en torno a la fuente del poder del desarrollo capitalista. No corresponde este poder, esta potencia, al Imperio, sino a los movimientos y luchas de la multitud. La multitud es la verdadera fuerza constituyente frente a la que el Imperio se erige con pretensión regulatoria. El Imperio muta, se transforma como reacción, nunca de manera autónoma, y es por ello que asume un carácter parasitario del poder de la multitud. “Las intervenciones regias del imperio y todas sus iniciativas política se elaboran de acuerdo con el ritmo de los actos de resistencia que constituyen el ser de la multitud”¹³.

¹¹ *Ibidem*: 30.

¹² Para una profundización del concepto de Multitud, ver Hardt, Michael y Negri, Antonio (2004). *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*. Buenos Aires: Editorial Debate. También Virno, Paolo (2003). *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Buenos Aires: Colihue.

¹³ Hardt, Michael y Negri, Antonio (2002). *Op. cit.*, p. 552.

Para pasar finalmente a la concepción de política, destacaremos primero dos elementos que pueden concluirse de lo hasta aquí presentado. En primer lugar, en tanto el biopoder es la forma paradigmática del Imperio, no existe afuera del Imperio. Toda producción, llegando hasta la producción de subjetividad, se encuentra sometida a su gobierno, a este no-lugar general y global, por lo que aquello que podría considerarse como “ficción trascendental de la política” aparece como caduca. El hecho de que “todo exista íntegramente dentro del ámbito de lo social y lo político”, empuja a la política en el terreno de la ontología. En esto se apoya la idea de que “la política imperial articula al ser en su extensión global”¹⁴. En segundo lugar, y como consecuencia de la implicancia ontológica del poder, Hardt y Negri introducen el problema de la inconmensurabilidad y la virtualidad sosteniendo que, si el poder está en todas partes, es porque en todas partes está en juego el nexo entre virtualidad y posibilidad, espacio que reconocen como “única esfera de competencia de la multitud”.

El fin de lo trascendente, tanto en términos imaginarios como de valor y medida, elementos propios de los “valores del Estado Moderno”, lleva a los autores a considerar que todos los desarrollos políticos del ser imperial se encuentran “fuera de toda medida preconstituida”, es decir, ya no hay referencias para el poder: “las relaciones entre los modos de ser y los segmentos del poder están siempre construidas de nuevo”¹⁵, variando infinitamente, vueltos a construir cada vez sobre elementos contingentes. Sin embargo, existen “ápices y cumbres del poder imperial” que garantizan el control de la contingencia para evitar que se torne subversiva. Estos ápices son el poder destructivo del Imperio en términos bélicos, nucleares, el poder del juicio a través del dinero y el del miedo materializado en el control de la comunicación.

En este contexto, lo virtual es aquello que no sólo está fuera de toda medida, sino que está más allá. Si, tal como dijimos, el poder está en todos lados, inevitablemente lo estará la producción biopolítica de la que el poder se apropia y contra la cual reacciona. Por lo tanto, si bien el valor ya no tiene escala, no cesa de ser poderoso y ubicuo, lo cual puede reconocerse en la persistencia de la explotación, la innovación productiva y la creación de riqueza. Es en este sentido que en el Imperio, la construcción de valor tiene lugar más allá de toda medida. Ahora bien, si recordamos que es la multitud la portadora del poder productivo, y por lo tanto de la vida en sí misma y como valor, lo virtual será aquel conjunto de poderes para actuar, ser, amar, transformar, crear que

¹⁴ *Ibidem*: 542.

¹⁵ *Ibidem*: 544.

posee la multitud, que produce en todo momento y lugar, y que no puede ser medido. Lo virtual para Hardt y Negri es “la expresión de la fuerza laboral como deseo y su capacidad para construir la trama biopolítica desde abajo”¹⁶. Detrás de esta idea subyace la consideración de los cambios observados por los autores en el trabajo, el cual aparece ahora como “actividad social general”, una fuerza social animada por los poderes del conocimiento, el afecto, la ciencia y el lenguaje. El trabajo, inconmensurable y virtual, es la fuerza colectiva de emancipación de la multitud. Lo que deberemos considerar entonces, al poner el foco en la política, es decir, en la relación de fuerza y resistencia entre Imperio y multitud, es que el pasaje de lo virtual a lo posible y lo real es el acto fundamental de creación de la multitud: su capacidad de darse otra vida, de emanciparse creando un contra-imperio, para atravesarlo y “salir del otro lado”.

Todo esto nos lleva a la conclusión de que la emancipación en la posmodernidad sólo podrá alcanzarse en el plano de la inmanencia. No habiendo afuera del poder, habrá que estar en contra en todas partes. Y al respecto los autores plantean un conjunto de interrogantes que creemos productivo reproducir de manera extensa:

*En cada situación, ¿cómo puede activarse un discurso político revolucionario? ¿Cómo puede obtener nueva consistencia e incorporar en algún eventual manifiesto una nueva teleología materialista? ¿Cómo podemos construir un aparato que reúna al sujeto (la multitud) con el objeto (la liberación cosmopolítica) en el seno de la posmodernidad? (...) [¿Cómo] puede la fuerza productiva dispersa en diversas redes hallar un centro? ¿Cómo puede la producción material e inmaterial de los cerebros y los cuerpos de la mayoría construir un sentido y una dirección comunes? O, más precisamente, ¿cómo puede encontrar su príncipe el esfuerzo de salvar la distancia entre la formación de la multitud como sujeto y la constitución de un aparato político democrático?*¹⁷

Estas preguntas parten del problema de lo político planteado por Maquiavelo, Marx y Engels, para quienes consistía en un movimiento de la multitud orientado a la autoproducción del sujeto. Esta posición consiste para los autores en un tipo de teleología materialista, no traspolable a la situación paradójica posmoderna, en la cual la misma producción subjetiva aparece subsumida al capital. Por lo tanto, su propuesta es la definición, por parte de la multitud, de un nuevo telos materialista, a partir de “un manifiesto, un discurso político, [que] debe aspirar a cumplir la

¹⁶ *Ibidem*: 547.

¹⁷ *Ibidem*: 122. [En cursiva en el original.]

función profética spinozista, la función de un deseo inmanente que organice la multitud”¹⁸, y que podrá constituirse a través de lo que entienden como “éxodo maquinal”.

El éxodo maquinal se comprende reteniendo el carácter ubicuo del trabajo y la producción. Se trata de la reapropiación de las fuerzas productivas por la multitud, que constituye un campo de metamorfosis radical. Por medio de la fusión e hibridación con las máquinas, la multitud puede revisar la producción de subjetividad cooperativa, huyendo, en éxodo, del poder imperial. Este éxodo se sostiene en el campo de la disputa política por los modos de producción de la vida entre lo virtual y lo posible. “En el Imperio la lucha política sobre la definición de virtualidad maquínica, o en verdad sobre las diferentes alternativas del pasaje entre lo virtual y lo real, es un campo de lucha central.”¹⁹ Es entre lo virtual y lo posible que podemos señalar la instancia de la política, en tanto se enlazan como innovación irreductible y como máquina revolucionaria.

Debates y combates

Como pudimos ver, la idea de política en estos dos autores es bien distinta y pareciera, en principio, no tener puntos en común. Sus teorías de la sociedad y las posibilidades que de ellas se desprenden de activar transformaciones radicales se insertan en tradiciones teóricas heterogéneas y adquieren lenguajes divergentes. Sin embargo, a pesar de ello, Laclau y Negri mantuvieron en los últimos años intensos debates que los llevaron a confrontar y redefinir algunas de sus propias posiciones²⁰. En este apartado intentaremos reseñar algunas de las críticas arrojadas por cada uno de ellos sobre el pensamiento del otro, a los fines de avanzar en el establecimiento de algunas de las principales divergencias que los separan, y que remiten no tan sólo a diferencias teóricas o de método sino, antes bien, a la implicancia vital en apuestas políticas heterogéneas.

Además del nombre de una revista por él dirigida, *Debates y combates* es un libro publicado hace algunos años en el que Ernesto Laclau compila una serie de artículos que discuten con algunos de los filósofos políticos más importantes del último tiempo. Uno de ellos está dedicado al trabajo

¹⁸ *Ibidem*: 120-123.

¹⁹ *Ibidem*: 561.

²⁰ Cabe destacar, al respecto, la conversación mantenida entre ambos en el programa conducido por Laclau y transmitido por el canal Encuentro: *Diálogos*.

de Toni Negri y Michael Hardt²¹. Su título plantea una pregunta que, dado el concepto de política desarrollado por el autor arriba esbozado, pareciera más bien retórica: *¿Puede la inmanencia explicar las luchas sociales?*²²

El texto comienza retomando una crítica hecha a los autores de *Imperio* por parte de Jacques Rancière, quien sostiene que Hardt y Negri se inscriben en una tradición moderna de la política fundada sobre un inmanentismo que no permite ver la dimensión negativa que atraviesa y configura la vida social. Al percibir la sociedad como el resultado de un proceso de producción continua, la idea de pueblo pierde toda su eficacia en tanto éste no se encuentra dado si no que es el resultado de una división en el cuerpo de lo social. De allí que los autores de *Imperio* recurran al concepto de multitud, cuya existencia es concomitante a las formas de producción, y extraigan de él todas las potencialidades de transformación. Sin embargo, sostiene Laclau, sin asumir la categoría de pueblo y la división a partir de la cual éste se configura, “la política es impensable”²³.

A partir de aquí, comenzamos a ver algunas de las diferencias que separan las posiciones de estos dos autores, posibles de sintetizar a partir de dos pares de conceptos dicotómicos: trascendencia/inmanencia, pueblo/multitud. Pero también es posible abordar las diferencias a través de los elementos que en cada autor se enfrentan en las luchas sociales. Mientras, como vimos, en Negri y Hardt las luchas se producen entre, por un lado, las fuerzas biopolíticas de la multitud, su capacidad creativa y sus líneas de fuga, y, por el otro, los mecanismos de captura, valorización y control de dichas fuerzas por parte del Imperio, en Laclau las luchas se dan bajo la forma de antagonismos y son el resultado del abismo constitutivo e irreductible que separa al bien del mal, es decir, “la división social radical”. De esta irreductibilidad se sigue que sea imposible eliminar el elemento de negatividad que atraviesa y divide lo social. “En este punto -refiere el pensador argentino-, sostengo que sólo mediante la aceptación de una tal noción de antagonismo (...) confrontamos formas de acción social que pueden ser consideradas verdaderamente *políticas*”²⁴. Pueden serlo, pero también puede que no lo sean. De ello dependen,

²¹ Se trata de la ampliación de algunas de las líneas críticas esbozadas previamente por el mismo autor hacia el final de Laclau Ernesto. (2007) *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, p. 297-303.

²² Laclau, Ernesto (2008). “¿Puede la inmanencia explicar las luchas sociales? Crítica a Imperio”. En *Debates y combates. Por un nuevo horizonte de la política*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, p. 125-136.

²³ *Ibidem*, p. 126.

²⁴ *Ibidem*, p. 129.

como vimos previamente, las articulaciones equivalenciales capaces de confluír en antagonismos de tipo pueblo-élites. En caso de que no, de que los reclamos permanezcan aislados sin lograr ningún tipo de articulación, entonces no constituirán acciones sociales “verdaderamente políticas”. Este sería el caso de la multitud, momento pre-político en el que “distintas formas de antagonismos empiezan a proliferar” sin alcanzar una instancia articuladora.²⁵

Otra de las diferencias sostenidas por Laclau remite a la idea de revolución y su relación con el pasaje de las luchas particulares a un universal concreto en que toda forma de división social es abolida. Tanto él como Negri se apoyan en los desarrollos marxistas para pensar la revolución, pero ambos lo hacen sobre distintas aristas. Para Negri -sostiene Laclau-, el pasaje del particular al universal no requiere de ningún tipo de mediación en tanto la multitud conformaría el sujeto universal cuya voluntad es la voluntad común y su lucha es la lucha de toda la humanidad. Sin embargo, esto implicaría desconocer, por un lado, la diferencia que pueda existir en las demandas de distintos sectores sociales y, por el otro, el carácter abierto y contingente de lo social, asumiendo la posibilidad de alcanzar un momento de plenitud absoluta. En oposición a esta posibilidad, la idea de revolución que sostiene Laclau parte de la concepción marxista de una “asimetría esencial: la que existe entre la universalidad de la tarea y el particularismo del agente que la lleve a cabo”, cuya tarea -por otro lado imposible en el esquema laclausiano- será, justamente, universalizar sus propios objetivos particulares.

Y es aquí donde encontramos la verdadera línea teórica divisoria de aguas de los análisis contemporáneos: *o bien* afirmamos la posibilidad de una universalidad que no esté políticamente construida ni mediada, *o bien* afirmamos que toda universalidad es precaria y depende de una construcción histórica hecha en base a elementos heterogéneos.²⁶

De esta concepción de la relación entre particular y universal se desprende la idea de representación presente en los trabajos de Laclau como garantía de la conformación de una voluntad general. Negri y Hardt soslayan la necesidad ineludible de la forma representacional en

²⁵ Laclau, Ernesto (2009). “Laclau en debate: postmarxismo, populismo, multitud y acontecimiento (entrevistado por Ricardo Camargo)”. *Revista de Ciencia Política*, vol. 29, nº 3, 2009, p. 815-828. En una respuesta a esta crítica hecha por Laclau al trabajo de Negri y Hardt, Diego Sztulwark sostiene que el “escándalo de *Imperio*” es, justamente, el ser “un libro de política que postula una no-política” o, si se prefiere, una “multitud impolítica”, tras lo cual Sztulwark se propone, a través del ejercicio de un pensamiento spinozista, dar cuenta de las posibilidades inherentes a una multiplicidad dispersa de constituirse en multitud sin necesidad de ser atravesada por una intervención trascendental. Sztulwark, Diego. “¿Puede la trascendencia configurar luchas radicales?” <http://grupomartesweb.com.ar/textos/textos-prestados/diego-sztulwark-puede-la-trascendencia-configurar-luchas-radicales/> [Consultado el 10 de julio de 2015.]

²⁶ Laclau, Ernesto (2008). *Op. cit.*, p. 129.

tanto, según la lectura que de ellos hace el pensador argentino, la voluntad de la multitud es directamente la voluntad general, por lo cual no requiere de canales representativos para constituirse. Contrariamente a ellos, Laclau sostendrá que “cualquier ‘multitud’ se construye a través de la acción política, lo cual presupone la existencia de antagonismo y hegemonía”²⁷, y los mismos se alcanzan a través de la representación. Si tomamos esta afirmación con aquella otra a la que hacíamos referencia más arriba y que postulaba la multitud como constitutiva de un momento pre-político de las luchas sociales, es posible entrever cierto vaivén en el pensamiento laclausiano en torno al concepto desarrollado por los autores de *Imperio*. Por un lado, la multitud como conjunto de luchas dispersas e inconexas, desprovistas de canales representativos que las articulen y propias del nivel de lo social en que la política se encuentra ausente. Por el otro, la multitud como sujeto político cuya constitución se funda a través de procesos articulatorios de construcción de hegemonía.

Cabe señalar que, para el teórico del populismo, la representación no sólo es una instancia necesaria de la política en cuanto permite que múltiples demandas particulares se articulen de manera equivalencial y conformen una voluntad general, sino además es necesario indagar, para cada situación, el modo particular en que la relación de representación se produce, la predominancia que en cada caso sea capaz de asumir el momento del representado y el del representante²⁸. En este sentido, Laclau cuestiona a la idea de multitud la espontaneidad con que las luchas sociales lograrían, por una parte, alcanzar la agregación de una multiplicidad de acciones y, por la otra, cuestionar de manera vertical el centro virtual de poder del Imperio.

A modo de integrar de manera dialógica estas críticas hechas por Laclau con aquellas que Toni Negri realiza de su obra, cabe señalar que en este cuestionamiento a la idea de una supuesta espontaneidad por parte de las luchas de la multitud se enlaza, asimismo, un cuestionamiento al abordaje que *Imperio* realiza sobre la distinción entre táctica y estrategia. En primera instancia, Laclau infiere que “es evidente que las luchas autónomas pertenecen a la esfera de la táctica antes que al cálculo estratégico”, para luego expresar cierta desconfianza acerca de las potencialidades de pensar la política en estos términos, dada la inestabilidad de los sujetos políticos y sus

²⁷ *Ibidem*, p. 130.

²⁸ Para un análisis de las distintas formas que pueda asumir esta relación, ver Laclau, Ernesto (2013). Representación y movimientos sociales. *Revista www.izquierdas.cl*, n° 15, abril 2013, pp. 214-223.

identidades en permanente proliferación²⁹. Sin embargo, esta evidencia acerca de la inserción de las luchas autónomas en la esfera de la táctica no sería tal para Negri. En una conversación mantenida con Pablo Iglesias, principal referente de Podemos, en el programa *Otra vuelta de tuerka*, preguntado por el modo en que concibe la importancia de los liderazgos en la disputa contra las élites neoliberales, Negri no desconoce su posible efectividad, pero sostiene la necesidad de su enraizamiento en los movimientos sociales de contrapoder -lo que nos lleva a la figura del intelectual orgánico desarrollada por Gramsci y luego desestimada por Laclau- como condición de continuidad de un proceso real de transformación social. Y en tal sentido se pregunta: “¿Cómo se hace, más allá de un programa, para ensanchar las bases de la toma del poder? (...) Es imposible dejar de caer desde arriba una difusión de poderes o de contrapoderes. (...) Yo creo que la estrategia viene de abajo y la táctica está arriba”. Y luego, ante lo que podría constituir una de las críticas centrales a los argumentos de Laclau acerca de la representación, continúa: “No hay que pensar que la representación sea el único terreno donde se pueden hacer cosas. (...) La única manera es la de invertir horizontalmente lo social con instrumentos de poder”³⁰.

En una conferencia dictada recientemente por Toni Negri en el marco del coloquio realizado en Francia “Hégémonie, populisme, émancipation. Perspectives sur la philosophie d'Ernesto Laclau”, el filósofo italiano retoma el pensamiento de Laclau así como algunas de las críticas que éste realiza a su concepto de multitud y, como quien desafía a su adversario con un golpe de guantes, refiere que su discurso es “una variante neo-kantiana de lo que se podría definir como socialismo post-soviético”³¹ Una vez más, lo que aparece como antinomia irresoluble en las apuestas políticas de estos dos pensadores es la dicotomía inmanencia-trascendencia, es decir, la discusión acerca del plano en el cual se compone la multitud. En tanto para Laclau la multitud no tiene ningún tipo de determinación ontológica, sólo a través de una instancia externa podrá constituirse. De allí la división entre lo social y lo político a la que hacíamos referencia previamente, de la cual se desprenden dos concepciones distintas de multitud: en tanto conjunto

²⁹ Laclau, Ernesto (2008). *Op. cit.*, p. 131.

³⁰ *Otra vuelta de Tuerka*. Pablo Iglesias con Toni Negri. Min. 37-47. En <https://www.youtube.com/watch?v=BOpTvdOXF9U> [Consultado el 20 de julio de 2015.]

³¹ La conferencia en cuestión fue traducida por Diego Picotto y Verónica Gago y publicada en el blog Lobo Suelto! Negri, Antonio (2015). “Hegemonía: Gramsci, Togliatti, Laclau”. <http://anarquiacoronada.blogspot.com.ar/2015/07/hegemonia-gramsci-togliatti-laclau.html?q=toni+negri> [Consultado el 22 de julio de 2015.]

de luchas inconexas, por un lado, y en tanto sujeto político, por el otro. Y de allí también la importancia que Laclau otorga, como veíamos, a la idea de representación. Para él -escribe Negri-, “la inmanencia, la autonomía y la pluralidad constitutiva de la multitud no sólo son incapaces de construir poder, sino que representan verdaderos obstáculos para la constitución de cualquier escena política”. En caso contrario, se debería poder determinar la existencia de instancias articuladoras -instancias políticas en sentido laclausiano- en el mismo plano de inmanencia en que se despliega la multitud, pero para Laclau esto no es posible, por lo que “insiste en el hecho de que debe surgir una instancia hegemónica por encima del simple plano de inmanencia”³².

Una de las razones que Negri encuentra para la ausencia de determinaciones ontológicas en el pensamiento de Laclau remite a los usos que éste hace del concepto gramsciano de hegemonía. Mientras para Gramsci la hegemonía se fundaba sobre la idea marxista de la lucha de clases, Laclau retiene de aquella sólo su función retórica, sustrayéndola de su referente histórico y materialista. De esta forma, el esquema propuesto por Laclau, a diferencia del de Negri, no es el resultado de una reflexión situada, referida -como argumentábamos arriba- a referentes históricos concretos, sino de una reflexión formalista capaz de funcionar en cualquier contexto sin decirnos nada de las condiciones reales de existencia y producción de subjetividades. Es por tales motivos que, además de en un neo-kantianismo, Negri sitúa el pensamiento laclausiano en una era post-ideológica en que la proliferación de identidades “no puede conducir a nada específico”³³. Esta dificultad inherente al pensamiento de Laclau fue también señalada por Jon Beasley-Murray, para quien el concepto de hegemonía, tal como aquel lo define, es incapaz de distinguir entre un populismo de izquierda de uno de derecha, en tanto los mecanismos de producción hegemónica no varían en ningún caso ni poseen referente con el cual medir sus implicancias, ya no sólo políticas sino, incluso, sociales³⁴.

Otra de las críticas esbozadas por Negri remite a las limitaciones de los significantes vacíos como articuladores de una pluralidad de demandas para operar más allá de los territorios nacionales. Sin pretender ahondar en las discusiones en torno a los factores que permitieron en los últimos diez años producir una serie de transformaciones socio-políticas en el contexto de América

³² *Ibidem.*

³³ *Ibidem.*

³⁴ Beasley-Murray, Jon (2010). *Op. cit.*

Latina, el peso que en ellas tuvieron los movimientos sociales, los gobiernos progresistas y el desarrollo de fuerzas continentales en resistencia a las políticas neoliberales impuestas por las multinacionales y los organismos internacionales de crédito, nos parece pertinente referirnos a los cuestionamientos que Negri hace al propio esquema teórico planteado por Laclau. Si, en concordancia con un sistema de signos siempre abierto, la sociedad adquiere existencia como campo discursivo también abierto y contingente, Negri se pregunta cómo es posible entonces que la apuesta política de Laclau se circunscriba a la articulación hegemónica en un ámbito estrictamente nacional. La respuesta remitiría a la postulación del Estado nación como fondo incuestionado -y no tematizado, dirá Beasley-Murray³⁵- de la estructura discursiva en que la política adquiere existencia. “Consecuencia: el esquema laclauniano muestra también aquí que (...) [no] puede sino ofrecerse -tal como lo hace- como un dispositivo de la soberanía ejercida por una autoridad centralmente eficaz.”³⁶

Para finalizar, sólo resta recordar que esta discusión en torno a la centralidad de los Estados-nación, ya no en un esquema formal sino situado en las formas de explotación y extracción de valor del sistema neoliberal, fue uno de los puntos del debate que Negri mantuvo con Pablo Iglesias en el programa *Otra vuelta de tuerka*. Ante la pregunta del referente de Podemos e intelectual laclausiano por el rol de los Estados-nación ante el avance de las multinacionales y la carencia de herramientas políticas concretas que permitan frenarlas en el marco continental de la Eurozona, el filósofo italiano acabó dando la razón de la importancia de desplegar políticas nacionales de resistencia, pero no por ello dejó de alertar sobre el riesgo de que esto acabe en la instauración de gobiernos nacionalistas de derecha. Y luego, llevando sus argumentos al que consideramos consiste el núcleo central de su propuesta, concluyó: “Lo que hay que hacer entender es que esta modificación de las relaciones de fuerza que se da a través de Syriza, Podemos (...), no son simplemente potentes en el nivel político como defensa de la democracia y de los derechos sociales, si no que pueden llegar a serlo también en el terreno productivo.”³⁷

³⁵ *Ibidem.*

³⁶ Negri, Antonio (2015).

³⁷ Otra vuelta de Tuerka. Pablo Iglesias con Toni Negri. Min. 33. En <https://www.youtube.com/watch?v=BOpTvdOXF9U> [Consultado el 20 de julio de 2015.]

Conclusión

Para finalizar, considerando las distancias teóricas entre el pensamiento de Laclau y Negri abordadas en el trabajo, es de nuestro interés retener algunos elementos que nos sirvan para la reflexión y el análisis de la acción política. En el contrapunto entre formalismo y pensamiento situado, entre experiencias de contra-poder y articulaciones discursivas contrahegemónicas, entre inmanencia y trascendencia, multitud y pueblo, el carácter global y nacional de las luchas, ¿qué elementos encontramos y retenemos para pensar nuestra contemporaneidad? ¿De qué modo nos permiten pensar las actuales formas de resistencia?

Tal como sosteníamos al comenzar, lo que se logre ver y lo que se pueda decir en cada ocasión será necesariamente diferente según se asuma una u otra posición, matrices explicativas distintas permiten observar problemas distintos y ofrecen alternativas heterogéneas. Sin embargo, como se observa al recorrer los debates cruzados entre los autores, los problemas y alternativas que ambos presentan no se ignoran entre sí, sino todo lo contrario, en más de una ocasión se reconocen como etapas o fases de los modos de la política que cada uno concibe y propone. En términos esquemáticos, podríamos definirlos como la preponderancia, en cada caso, de dimensiones macro y micro de la política, cuyo desafío consiste en la búsqueda de conexiones que permitan pensar y activar modos de resistencia no excluyentes unas de las otras. La cuestión, que lejos de solventar pasiones nos arroja nuevamente en el debate, sería si tales conexiones serán el resultado de una articulación discursiva operada sobre una línea trascendente o de la inmediata relación entre lo local y lo global en un mismo plano de inmanencia.

Dado que no es nuestra intención alcanzar una solución de compromiso para la producción de una conclusión pacificante y edulcorada, y que lo que nos interesa es abrir el debate para el análisis de las luchas políticas contemporáneas, alcanzamos un momento en que las perspectivas recorridas nos dejan en la puerta de la pregunta por nuestra condición actual, el neoliberalismo, y las formas de resistencia capaces de hacerle frente. Los interrogantes que entonces se presentan -cuyo abordaje requerirá de futuros trabajos- son los siguientes: ¿se trata el neoliberalismo de una formación hegemónica o de una razón pragmática, de una política impuesta desde un nivel macro o de un modo de producción micropolítico³⁸? ¿A qué nos habilita, en términos analíticos,

³⁸ Al respecto, ver Gago, Verónica (2014). *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires: Tinta Limón.

comprenderlo como una articulación de demandas -o, quizás, como la ausencia de esa articulación- o como un régimen de producción de la vida? ¿Cuáles son las luchas que ofrecen resistencias concretas a su avance? ¿Puede disputarse el neoliberalismo de manera contrahegemónica o, de lo que se trata, es de fugar y construir espacios de contrapoder?

Bibliografía

Beasley-Murray, Jon (2010). *Poshegemonía. Teoría política y América Latina*. Buenos Aires: Paidós.

Cava, Bruno (2015). “Podemos entre hegemonía y multitud: Laclau o Negri”. <http://anarquiacoronada.blogspot.com.ar/2015/03/podemos-entre-hegemonia-y-multitud.html> [Consultado el 15 de julio de 2015.].

Errejón, Iñigo (2011a). “Política, conflicto y populismo (I). La construcción discursiva de identidades populares”. *Viento Sur*, nº 114, enero de 2011, p. 75-84.

Errejón, Iñigo (2011b). “Política, conflicto y populismo (II). También en Europa: posibilidades populistas en la política europea y española”. *Viento Sur*, nº 115, marzo de 2011, p. 105-114.

Errejón, Iñigo (2012). *La lucha por la hegemonía durante el primer gobierno del MAS en Bolivia (2006-2009): un análisis discursivo*. Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Universidad Complutense de Madrid.

Gago, Verónica (2014). *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Gago, Verónica, Picotto, Diego y Sztulwark, Diego (2015). “El intelectual orgánico y el cartógrafo”. <http://anarquiacoronada.blogspot.com.ar/2014/09/el-intelectual-organico-y-el-cartografo.html> [Consultado el 10 de junio de 2015.].

Hardt, Michael y Negri, Antonio (2002). *Imperio*. Buenos Aires: Paidós.

Hardt, Michael y Negri, Antonio (2004). *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*. Buenos Aires: Editorial Debate.

Laclau, Ernesto (2003). “Identidad y hegemonía: el rol de la universalidad en la constitución de lógicas políticas”. En Butler, Judith, Laclau, Ernesto y Žižek, Slavoj (2003). *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, p. 49-93.

Laclau Ernesto. (2007) *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Laclau, Ernesto (2008). “¿Puede la inmanencia explicar las luchas sociales? Crítica a Imperio”. En *Debates y combates. Por un nuevo horizonte de la política*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, p. 125-136.

Laclau, Ernesto (2009). “Laclau en debate: postmarxismo, populismo, multitud y acontecimiento (entrevistado por Ricardo Camargo)”. *Revista de Ciencia Política*, vol. 29, nº 3, 2009, p. 815-828.

Laclau, Ernesto (2013). “Representación y movimientos sociales”. *Revista www.izquierdas.cl*, n°15, abril 2013, pp. 214-223.

Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (2006). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Negri, Antonio (2015). “Hegemonía: Gramsci, Togliatti, Laclau”. <http://anarquiacoronada.blogspot.com.ar/2015/07/hegemonia-gramsci-togliatti-laclau.html?q=toni+negri> [Consultado el 22 de julio de 2015.]

Schavelzon, Salvador (2015). “‘Podemos’, Sudamérica, y la república plurinacional de España”. <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=195069> [Consultado el 12 de junio de 2015.].

Sztulwark, Diego. “¿Puede la trascendencia configurar luchas radicales?”. <http://grupomartesweb.com.ar/textos/textos-prestados/diego-sztulwark-puede-la-trascendencia-configurar-luchas-radicales/> [Consultado el 10 de julio de 2015.]

Virno, Paolo (2003). *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Buenos Aires: Colihue.